

Milagro

Manuel Campa

A la hora de señalar el origen del profundo escepticismo de los asturianos, unido a un sentimiento de marginación, aislamiento, victimismo, etc, algún historiador ha llegado a remontarse hasta el año 910, cuando, con la muerte de Alfonso III, se traslada la corte a León, quedando Asturias sepultada en las sombras de la historia. La actitud escéptica ha calado tanto en el paisano astur que, si se le pregunta, por ejemplo, cuántos hijos tiene, antes se deja cortar un brazo que responder tengo tantos. Contestará: en casa hay tres, o “la muyer tien tres”. Este empirismo radical, que haría feliz al pensador escocés del s.XVIII David Hume, hace que cualquier éxito de un asturiano se explique atribuyéndolo a una casualidad milagrosa. Así, por ejemplo, la próxima conversión de Leticia Ortiz en Princesa de Asturias. No voy a ser tan ingenuo como para negar la sorpresa que nos produjo a todos esta relación, pero también conviene recordar que, cuando se produce esta aproximación, ya había otra chica asturiana, también procedente del estado llano, a punto de emparentar con la familia real. La preparación de la llamada generación “Z”, de los asturianos que tienen en torno a los treinta años, también llamada generación del 99, es, en algunos aspectos, superior a la alcanzada por nuestros paisanos nacidos con anterioridad. Son, en buena parte, universitarios, capaces de competir, fuera de Asturias, en el difícil mercado laboral. Tienen, en muchos casos, una mejor preparación en idiomas, que les permite integrarse, sin una gran dificultad, en otros países. Pero, cuando uno de estos jóvenes asturianos tiene un éxito señalado, se atribuye a un milagro sin santo patrón, es decir, al puro esfuerzo individual más un mucho de suerte. Así, cuando Busindre de Hevia se convierte en la pieza de gaita más oída en el mundo, unánimemente, se atribuyó el extraordinario éxito a un puro milagro. Pero, reconociendo el gran mérito de Hevia, ¿es verdad que la difusión de “Tierra de Nadie” partió de la pura nada? ¿No había en Asturias, en ese momento, una generación de extraordinarios gaiteros? ¿No hay casi dos mil gaiteros, entre los que se cuentan quince o veinte excepcionales? Y, antes, hubo el Conceyu de Gaiteros, y la asistencia anual al festival de l’Orient, donde varios gaiteros asturianos alcanzaron premios importantes. Además de celebrar, como se merecen, los méritos de Hevia, no debemos olvidarnos de otros gaiteros astures sobresalientes, que no desmerecen nada al lado del gran músico de Villaviciosa. Algo parecido al fenómeno Hevia, salvando las distancias, sucedió cuando Xuan Bello alcanza un reconocimiento fuera de Asturias con la “Historia Universal de Paniceiros”. En este caso, hay que valorar, en primer lugar, la dilatada obra anterior de Xuan Bello, a pesar de su juventud. Pero, además, conviene recordar que, hoy, se publican en Asturias más de mil libros anualmente, cuando, hace veinte años, sólo veían la luz un centenar, aproximadamente. Es decir, de las cinco mil publicaciones de todo tipo que se producen en nuestra región en 2003, más de mil son libros. ¿Por qué considerar un milagro que alguna de esas obras alcance un merecido reconocimiento fuera de Asturias?

El secular escepticismo de los asturianos, que se fue apropiando de este rincón que, a veces, parece estar fuera del mundo, nos impide valorar las nuevas realizaciones que en el campo de la empresa, del arte, de la cultura, están llevando a cabo los asturianos de las generaciones más jóvenes, como la llamada generación Z, de los que cabe esperar, sobre todo, que contribuyan de modo decisivo a la modernización y progreso de nuestra región. Para ello es preciso no que dejen de salir de Asturias, sino que puedan volver algún día, enriquecidos con la experiencia del “hermoso viaje”, como lo llamó un poeta.